

Tierra y Libertad



Barcelona.

12 de mayo de 1933

Boletín Anarquista

Año IV :: Número 115 :: 15 CENTIMOS

Entusiasmo y firmeza anarquista

Hablan los detenidos en la cárcel flotante del "Manuel Arnús"

La revolución social en España

Es hora de definirse

Se ha hablado mucho, se ha escrito bastante para afirmar la necesidad ineludible que tiene el proletariado de hacer la revolución.

No queremos descender al terreno demagógico y simplista de los partidos políticos para crear adeptos en torno a una concepción falsa. Nosotros afirmamos, seguiremos afirmando y reafirmaremos siempre que la sociedad burguesa existe, que en los momentos actuales, en los períodos trágicos de miseria porque atraviesa el pueblo español, es una cobardía, un crimen y un atentado a las ansias de liberación integral, el decirle al proletariado revolucionario que es un momento este de echar un paso atrás.

El capitalismo español sabe que es imposible ceder más en las reivindicaciones que diariamente plantea la clase trabajadora, y quiere guillotinar el movimiento reivindicador de las multitudes con vista a la preparación de una nueva conflagración mundial.

Es indudable que ante los momentos actuales no podemos ni debemos vacilar en decir el pueblo productor que si no aprovechamos el trágico desconcierto de la economía burguesa, nos puede suceder que el fascismo nos gane la ocasión y se hagan de la confianza del pueblo que hasta el momento presenta lo abomina y lo odia. Pero si bien es una realidad inconcusa lo que digo, no puede ser una garantía que nos permita tumbarnos a la bartola.

Hay compañeros que creen que nos encontramos en la antesala de la revolución, y yo creo y afirmo que estamos en las entrañas mismas de la revolución. Nada más halagüeño en defensa de nuestra posición revolucionaria, que la apropiación de la tierra por los grandes contingentes de campesinos, como asimismo la toma de fábricas y minas por los trabajadores.

Es preciso hacer ver a todos los explotados que si no nos adelantamos y vamos decididamente a la revolución libertadora, significa un grave peligro para nuestras libertades y para la transmisión integral del pueblo esclavo. De aquí, que digamos que es hora de definir en sentido profundamente revolucionario, pues todos aquellos que creen que no son momentos propicios para ello, se deben marchar y no ser un obstáculo para las libres expansiones de las masas laboriosas.

Todos aquellos que se encuentran satisfechos con lo que la renitencia burguesa les cede y adoptan una posición conformista en el momento actual, son enemigos claros y contundentes del comunismo libertario y "aceptan" esta definición como una etiqueta, como los antiguos creyentes adoraban a los dioses aún a sabiendas que la religión, representada por ellos, era una mentira. Así, pues, son los explotados, los revolucionarios y anarquistas los que en estos momentos trascendentales de su historia deben afirmar que el pueblo está capacitado para la revolución y que debemos ir a ella sin vacilaciones y sin vacilaciones. Esta es mi posición y noblemente la expongo.

M. RIVAS

Cárcel Flotante, Manuel Arnús.

Reportajes y comentario

Quince días de excursión

Actualidad

UNA JIRA

El infatigable Pérez Feliu con su cachimba inseparable me habla dicho:

—Has de venir a la jira de Cornellá que te pasará un día agradable. ¡Verás cuánta gente acude, cuánta juventud...!

Tal tono de amigable insistencia tenía la invitación, que el no asistir hubiera sido un mal proceder. Acudí. Luego de escuchar sardanas un largo rato — soy un glotón

JEFATURA

Dejamos el coche en el mismo punto de partida: plaza de España. Tres compañeros y yo nos dirigimos a "Faros". Ante que nosotros, habíamos llegado varios camaradas de los de la jira. No había allí nada interesante e íbamos a tomar la escalera para salir, cuando hizo su aparición un enjambre de policías y guardias de asalto. El comisario nos invitó a salir; fuera nos esperaba un camión celular. Embu-

blondo. Tiene empaque de doctor y pronuncia con énfasis. Pero eso no obsta para que su boca sea un manantial de disparates. Otro, acicalado y con guantes, me trata de "tío". Le mismo que trata a las prostitutas y a los "chorizos". Le paré los pies en seco: "¿Dónde hemos comido juntos, amigo? ¡Tráteme de "usted", que me mancha!" le dije. Y el policía quedó más corrido que la mona de la fábula. Yo le disculpé: el ser agente de poli-

tros nos cae el sudor. El cuchitril celular carece de ventilación. Dos compañeros comienzan a sentir síntomas de asfixia. Se equivoca el conductor y nos llevan al extremo opuesto de donde se halla el "Manuel Arnús". Media hora más de retroceso. El viaje aquel fue un martirio atroz. Llegamos. Al abrir la puerta, nos llamamos al suelo hambrientos de aire. La brisa del mar nos besa en la frente. Aquello es vivir. Y la garganta sudorosa recibe la impresión gratisima del frescor regalándome unas anginas formidables. ¡Aquello ya no es vivir!

El trasatlántico "Manuel Arnús" buque de turistas neoyorquinos, nos recibió con los ojos abiertos. Deshabitado y solo desde hacía unos meses necesitaba el tráfico de los viajeros. Y allí fuimos nosotros a llenar el vacío. La bodega fue nuestro aposento. Una colchoneta más dura que el cemento, por cama. Y una manta pequeña y delgada como un papel de fumar, ¡y a recorrer el mundo! Cereza de trescientos en total, sin respiración, sin higiene, apretados como astros mercadería.

A los dos días nos dejaron salir un poco a cubierta por la tarde. Alrededor del buque se apiñaban las barquillas llenas de gente que iba a darnos ánimos. Todos vocaban. Todos enjababan destellos de vitalidad revolucionaria. Y apenas si se entendía nada. Al tercer día se hallaban afónicos todos.

Cantábamos. Los anarquistas cantamos siempre y más cuando nos hallamos en la cárcel. El opti-

Los monárquicos de todo país y de todo tiempo, cuando han muerto un rey, han gritado a tiempo y a coro: el rey ha muerto, ¡viva el rey!

Hay, en este álgido momento de lucha y de batalla, cuando nuestros enemigos de clase gritan a coro y a tiempo, amparados por una represión violenta y cruenta contra la F. A. I. y la C. N. T.: la Federación Anarquista Ibérica ha muerto, nosotros los aguilluchos gritamos desde la calle: desde el buque ergástula ¡viva la F. A. I.! Tiempos magnos de vastas multitudes en marcha hacia otras formas de sociedad que plasmarán a pesar de todo y contra todos. Represión ciega y ciega, contra la evolución y la revolución de las fuerzas de vanguardia femeninas y masculinas, todas jóvenes, que no pueden morir, no pueden desaparecer, pese a las redadas de la policía, a los calabozos infectos de Jefatura y bodegas infectas de cualquier vapor.

Ante la incapacidad de hacer marear las barcas mercantes y de viajeros, a través de continentes y mares, pronto a este paso, la burguesía y el Estado, tendrán bajo el ojo negro y mortífero de sus fusiles, una flota de cárceles flotantes, que recordarán tristemente los tiempos de Felipe II, tiempos de galeras, látigo y pan duro. La represión es prolongada y tenaz; más de dos mil detenciones efectuadas con rabia, por Mañá, por Araña, por todos los sectores de conservación social y privilegio capitalista. Y no es una represión sabia y escogida contra los que pueden ser clasificados por los ficheros de la policía, como agitadores, no. Es contra miles de diez



Los del telecinio en posición estratégica



Las barbas del viejo Saavedra brillan con el sol vespertino

oyendo música, especialmente sardanas que son armonía de optimismo — tomé en la Plaza de España un autobús. En un momento, Cornellá. Serpenteo un poco por unas plantaciones de alcachofas y luego adonde está la jira. Es la hora del yantar y nos sentamos alrededor de una dorada paella que excita el apetito.

—¡Oh, pero cuánto nos quiere el gobernador! ¡Ejjaos! en el puente, quince tricorinos; en la carretera, a la derecha, un camión de policía de asalto y a nuestras espaldas, entre las brujas del linderón, otro rebaño de "trescuernos". Indudablemente somos los niños ahogados de la "muña".

Se habla de organizar una charla. El viejo Saavedra con su lujosa barba nivea parece el patriarca de aquella juventud libertaria que con jura se zambulle en el río y en la arena, que corre y grita y canta porque tiene aprisionada la alegría. El la inicia. Y uno de la "coilla" del "Amanecer" prosigue. Todos escuchan. De pronto... la bestia gubernamental personificada en unos másters irrumpe de improviso. Apuntan a los niños y a las mujeres echando lumbre por los ojos.

—¡O dejan esa charla o les abraso! — grita un cabo nervioso y fuera de sí.

—Tenemos orden del gobernador de no permitirles organizar charlas — añade suavemente un oficial.

—¡Fuera! al que proteste lo...!

— ¡Vocifera un energúmeno tricoriniano.

(Momentos antes se nos habían concluido las placas y no pudimos aprisionar en una de ellas el cuadro descrito).

Es inconcebible hasta donde llega la provocación del Estado. Da vergüenza presenciar actos como este plenos de salvajismo. No acetumbro a dirigir interrogaciones a ese señor feudal de Barcelona a que: "¿Juan el gobernador", porque uno de mis mayores desvelos es culpar de que mi pluma no se ensucie. Sin paroxismos de indignación les digo a todos: "¡Seguid por ese camino, que así facilitará el triunfo de la revolución, mentecatos!"

lidos en él fulmos conducidos a Jefatura". Yo me iba dyanando los ascos buscando el delito. Y como sino, el delito no aparecía.

Dos baldones tiene Barcelona: la vergüenza de Alarazanas y la infamia de la Jefatura. Aquí nos llevaron a nosotros. Veintiseis hombres en un calabozo de cinco metros cuadrados, sin respirar, sin comer y oliendo la suculencia de dos retretes abandonados. Y no cabe más descripción. Once calabozos cuenta esta joya barcelonesa, once antros infames, vergüenza de la civilización y la cultura. La Jefatura está amasada con martirios innumerables y ríos de lágrimas de mujeres que van a ver al hijo, al compañero o al hermano.

¡Desgraciado el régimen que ha de sostenerse a base de Jefaturas de Policía y encasilladas arbitrarias gubernativas.

Tres días con tres noches interminables sobre el cemento, asfixiándonos y con los huesos ateridos de frío. De allí sale uno con más fiebre revolucionaria. Todo por el triunfo de nuestras ideas.

En esos tres días recibí innumerables visitas. La brigada social quería conocerme. Terrible pistoleo debe ser, cuando todos quieren quedarse con mi imagen en la retina. Los policías pretenden serme simpáticos, y me hablan de comunismo libertario y de anarquía. Uno de ellos, rubio, con aires de inteligente, se las da de entendido y sa-

ela no da patente de buena educación.

Una de aquellas noches llegó detenido Pestaña con su plana mayor. A la plana la "calabozaron". El privilegiado, quedó detenido en el confortable gabinete de algún jefe. Tal para cual. A los dos horas les pusieron en la calle a todos. Dicen que si Mañá... que si Casares Quiroga... Puede. Visto lo visto.



Entre las brujas del linderón se ocultan los cuñeros como solistas malhechores

EN EL "MANUEL ARNÚS"

En un camión destartado y viejo de siete plazas meten veinte hombres. A velocidad de tortuga, vamos al puerto. Nos rinde escolta una compañía de asalto y números de Seguridad. Vamos tirados unos encima de otros. De la frente a uno-



Las barquillas se apiñaban ante el buque... (Foto" Torjho)

mismo es nuestro compañero inseparable.

¡A las barricadas, a las barricadas, por el triunfo de la Confederación! gritaba la juventud confederal aprisionada en la indecente bodega del buque. La simpatía prendió en nuestros guardianes, soldados de Marina, que trocáronse inmediatamente en compañeros nuestros: fumaban del mismo tabaco, departaban en la misma conversación, charlaban y convivían con nosotros en camaradería franca. Los gobernantes, a pesar de su linaje talento, no saben que con sus arbitrariedades despóticas impulsan ellos también la revolución.

Cornellá-Sant Isid. Una jira que duró quince días. Mejor. Represión, sufrimientos, martirios. Vengan. Somos muchos, y entre todos a poco toca, como dice el adagio. Y creen que con esto se mata a la C. N. T.? ¡Ingenuosos!

Mejor dicho: ¡Imbéciles...!

TORYHO
"Manuel Arnús" Barcelona



El "Manuel Arnús" convertido en prisión



Las barquillas se apiñaban ante el buque... (Foto" Torjho)

y ocho años; viejos de sesenta; anónimos y conocidos, todos deben pasar por el gabinete antropométrico de la Vía Layetana, para que pronto a este paso, España sea un monumento negro de fichas y más fichas antropométricas, con la única clasificación para nosotros honrosa de "anarquistas" que es tanto como decir "hombres" que es tanto como decir "buenos" y "rebeldes".

El anarquismo se arrollará, el 8 de enero y el 24 de abril y todas las fechas que vendrán, en Saient, como en Barcelona; en Casas Viejas como en Valencia, en el calendario rojo de la F. A. I.

Represión que no acabará con el pensamiento libre de una multitud que encuentra placer en el sufrimiento. Thiers, traidor Marcelino Domingo, hizo más que tú y tus amigos.

Frente a la represión, ¡viva la F. A. I.! Frente a la represión ¡viva el comunismo libertario! por la libertad y por la revolución social.

FRANCISCO PELLICER
Cárcel Flotante.